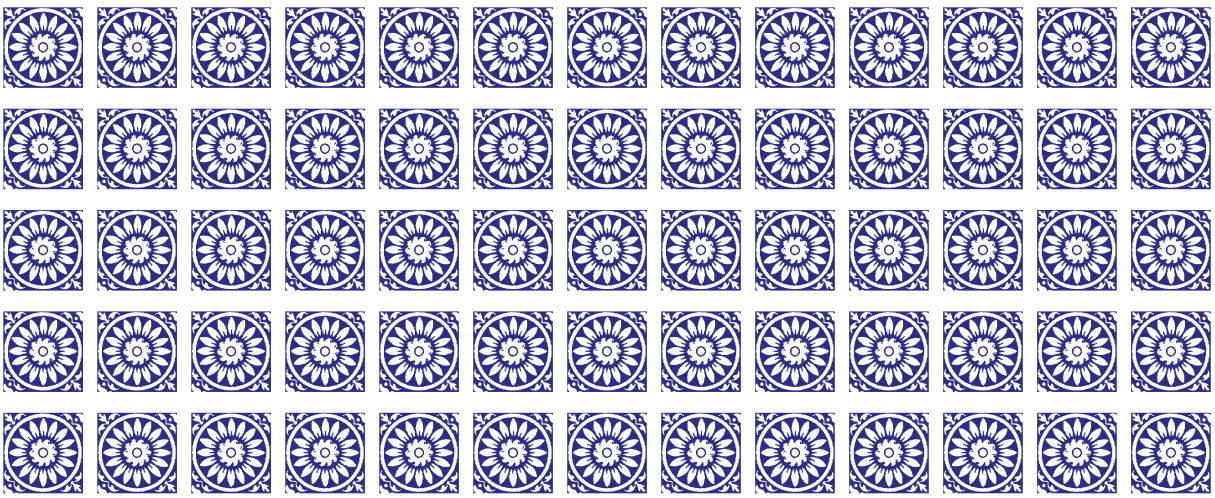
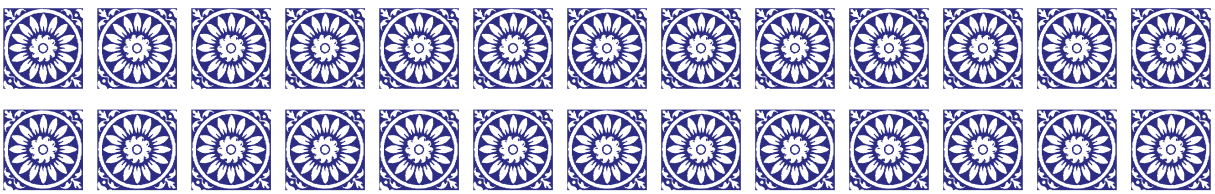
fpp.

fundación para el progreso



Ideas; instituciones y líderes:

La "Escuela de Chicago" y las bases de la trasformación económica chilena.



Francisco Rosende R.

Ideas; instituciones y líderes:

La "Escuela de Chicago" y las bases de la transformación económica chilena[1], [2]

Francisco Rosende R.
P. Universidad Católica de Chile
Senior Fellow de Fundación para el Progreso

INTRODUCCIÓN

A partir de mediados de los 70 se inició en la economía chilena un profundo proceso de transformaciones, el que dio impulso a un progreso sostenido de ésta en las décadas posteriores. Este proceso de reformas tuvo lugar en el contexto de un prolongado y severo estancamiento de la actividad productiva, junto con importantes desequilibrios fiscales que amenazaban con desatar una hiperinflación.

El papel protagónico que alcanzó en el diseño e implementación de dichas reformas un importante grupo de economistas, que realizó estudios de postgrado en la Universidad de Chicago, ha llevado a una frecuente asociación del proceso de reformas y estabilización aplicado en Chile, con las lecciones que emergen de la investigación y planteamientos de quienes han sido las principales figuras del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago en las últimas décadas, los que se han identificado como la "Escuela de Chicago"[3].

De la experiencia de transformación económica iniciada en Chile a partir de mediados de los 70 surge una serie de temas e interrogantes que le otorgan un especial atractivo a ésta. Por un lado, es interesante examinar cuáles fueron los factores que llevaron a una presencia tan marcada de economistas entrenados en la Universidad de Chicago

1. Trabajo preparado para el seminario "*Ideas Can Transform Nations: the case of the Chicago School*" organizado por Atlas Network.
2. Agradezco los comentarios de José Díaz, Rolf Lüders, Hermann Von Gersdorff y Gert Wagner. También agradezco la valiosa ayuda de Thomas Krussig.
3. Para poner en perspectiva el proceso de reformas chileno es importante señalar que este se inicia algunos años antes de la llegada de Margaret Thatcher al poder en Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos.

en el diseño e implementación de las políticas que cambiaron radicalmente el rumbo de la economía chilena. En particular, es razonable esperar que para observadores externos de dicho episodio sea en alguna medida contradictorio, o al menos sorprendente, el comprobar que un gobierno militar estuviese dispuesto a implementar y sostener un conjunto de políticas dirigidas a liberalizar la economía, tras décadas de creciente intervención del Estado en ésta. Esto nos lleva a examinar cómo se gestó la influencia de los economistas de Chicago y en qué medida ha persistido tras el término del gobierno militar, ocurrido en marzo de 1990.

Por otro lado, es interesante recordar que la presencia protagónica de economistas entrenados en la Universidad de Chicago no se limitó al caso chileno en los 70. En efecto, en Argentina y Uruguay se iniciaron en dicho período procesos dirigidos a resolver importantes desequilibrios macroeconómicos y promover una mayor apertura de las correspondientes economías. Si bien la extensión y claridad de la agenda de liberalización de dichas economías fue bastante más acotada que lo que se planteó en Chile, parece razonable sostener que la dirección de dichos procesos era parecida. Sin embargo, tras la crisis de la deuda externa de comienzos de los 80, que golpeó con fuerza a las economías latinoamericanas —en su mayoría expuestas a una peligrosa combinación de alto déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y fijación del nivel (o trayectoria) del tipo de cambio— los movimientos hacia una mayor liberalización y apertura impulsada en Argentina y Uruguay fueron abandonados, mientras que en Chile —tras un breve período, en el que se designaron autoridades económicas con una visión fuertemente crítica del proceso de reformas iniciado en la década previa[4]— finalmente se terminó intensificando la agenda de política económica asociada con el "Enfoque de Chicago". Las diferencias en la trayectoria seguida por las economías mencionadas es ciertamente un aspecto interesante de analizar. En especial, en lo que se refiere a la identificación de las causas que llevaron a distintos grados de influencia de los economistas de Chicago en cada caso. Si bien el análisis de las particularidades de cada economía excede el propósito del presente documento, aventuraremos alguna interpretación para las causas que hicieron más resistente el proceso chileno en relación a lo observado en Argentina y Uruguay.

LA REVOLUCIÓN ECONÓMICA CHILENA

Si bien existen numerosos estudios que dan cuenta de diversos aspectos del proceso de reformas económicas iniciado en Chile a mediados de los 70, es oportuno recordar el ambiente dentro del cual comienzan a gestarse las políticas que más tarde le dan forma. Al igual que en la mayoría de las economías latinoamericanas, el enfoque de política económica predominante desde la Gran Depresión se caracteriza por una activa presencia del gobierno en el funcionamiento de éstas, en un marco de fuerte desconfianza en la eficacia del mercado como mecanismo de asignación de recursos. Por otro lado, se trata de economías que atraviesan por recurrentes desequilibrios macroeconómicos, lo que se manifiesta en frecuentes episodios de crisis cambiarias. Así, la intensa intervención del gobierno en la economía tendió a ahogar la capacidad de crecimiento de la economía, provocando un evidente desencuentro entre las expectativas de mayores beneficios provenientes del aparato público y la posibilidad de financiarlos sin recurrir a la emisión del Banco Central. Como era de esperar en economías esencialmente cerradas, la estructura de exportaciones se encontraba fuertemente concentrada en los recursos naturales abundantes —en el caso chileno el cobre— lo que más allá de las consecuencias que esto producía en términos de la eficacia del proceso de asignación de recursos, configuraba una fuerte dependencia de las cuentas fiscales del nivel de los términos de intercambio. Consecuentemente, el uso de la inflación como fuente de financiamiento del gobierno tendía a crecer en períodos de deterioro de los términos de intercambio[5].

4. Este período se refiere esencialmente al año 1984, cuando el economista Luis Escobar ejerció el cargo de Ministro de Hacienda. Escobar fue designado en abril de 1984 y permaneció en el cargo hasta febrero de 1985, siendo reemplazado por Hernán Büchi.

5. Al respecto véase Rosende (2008).

Si bien los signos de pérdida de dinamismo de la economía chilena comienzan a aparecer con claridad a fines de los 50, la reacción de los sucesivos gobiernos fue más en la dirección de "intensificar la dosis" más que de "cambiar la medicina". Con ello lo hace la inflación, arrastrada por el desencuentro que se produce entre las expectativas de progreso y la capacidad de la economía de dar respuesta a ellas, lo que en definitiva termina presionando las cuentas fiscales y la tasa de expansión monetaria. Así, a partir de los 60 se produce una intensificación de estas tendencias, proceso que se radicaliza fuertemente con la llegada al poder del gobierno socialista de Salvador Allende.

En este contexto, un reducido grupo de economistas comienza a plantear las ventajas para una economía pequeña como la chilena de llevar a cabo una amplia apertura al comercio exterior junto con la utilización del mercado como principal herramienta en el proceso de asignación de recursos[6]. Estos economistas también desafían el enfoque estructuralista predominante en América Latina en esa época, al responsabilizar a la política monetaria de la prolongada historia inflacionaria chilena, en línea con los clásicos postulados de Milton Friedman, y no a los "cuellos de botella" creados por la combinación de un imperfecto funcionamiento del sistema de precios con las restricciones que imponía la tecnología. Este grupo de economistas estaba esencialmente concentrado en el Instituto de Economía de la Universidad Católica y la mayoría de ellos había realizado en los años previos estudios de postgrado en la Universidad de Chicago. Esto en el contexto del programa acordado entre ambas universidades con el auspicio de la agencia AID el año 1955, por un período inicial de tres años —1956/1959— renovable.

A comienzos de los 70 Chile entra en un clima de fuerte polarización política, en un contexto donde el desempeño de la economía se deteriora considerablemente. Todo ello conduce al quiebre institucional de mediados de 1973, y con ello a la necesidad de la Junta Militar de establecer un programa conducente a contener la inflación y reimpulsar una debilitada economía. Durante 1974 se lleva a cabo un cierto proceso de ordenamiento de la economía, particularmente en materia del sistema de precios, que había sido fuertemente distorsionado por las políticas pasadas de fijación de precios, impuestos y subsidios. No obstante, no se adoptan definiciones contundentes en orden a definir el grado de apertura de la economía y el control de la inflación. Ello sólo ocurre en 1975, cuando una violenta caída de los términos de intercambio —del orden de 45%— hace necesario aplicar una enérgica política de ajuste para evitar una crisis de balanza de pagos junto con la irrupción de un cuadro de hiperinflación. De este modo se plantea la coyuntura[7] para que ese reducido grupo de economistas formados en las aulas, y/o en la tradición del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, inicie un profundo proceso de liberalización y apertura de la economía chilena[8].

Tras un arduo trabajo de ordenamiento de las cuentas fiscales, privatización de muchas empresas que habían sido "tomadas" o intervenidas en los años previos y fortalecimiento del marco institucional, la economía chilena pudo sostener un persistente proceso de crecimiento del producto en un contexto de inflación declinante. Una pausa importante en este camino —a la que nos referiremos más adelante— fue la crisis de deuda externa y financiera de comienzos de los 80. Así, luego varias décadas de progreso la economía chilena tiene el producto por habitante más alto de América.

---

6. Estos puntos de vistas comienzan a aparecer en forma bastante sistemática en la revista Portada, en el semanario Qué Pasa y en una columna semana publicada por el diario El Mercurio, bajo el título de la "Semana Económica".
7. Algunas versiones dan cuenta de una importante reunión de la Junta Militar con los asesores económicos de ésta el año 1975, en la casa presidencial de Cerro Castillo en Viña del Mar. En esta ocasión el General Pinochet escucha las puntos de vista contrapuestos de los asesores cercanos al Ejército, que impulsaban una estrategia económica no muy distinta a la que había prevalecido hasta mediados de los 70, con un fuerte papel del gobierno en la economía y; los economistas que habían asesorado a la Armada, donde se encontraban predominantemente quienes habían realizado estudios de postgrado en Chicago. Al respecto véase Fontaine (1988).
8. Al respecto véase Wisecarver (1983), Büchi (1993) y los artículos que aparecen en el libro editado por Larraín y Vergara (2000).

En el Cuadro N°1 y en las Figuras N°1 y N°2 se muestra como en las últimas décadas la economía chilena ha elevado su posición relativa —medido en términos del nivel de producto por habitante— con respecto al resto de América Latina y también de las economías desarrolladas. Así por ejemplo, a comienzos de los 70 el producto per cápita chileno era alrededor de la mitad del de Venezuela y cerca de un 70% del correspondiente a Argentina. Cuarenta años después y tras un considerable proceso de cambios —en diferentes direcciones— de las economías mencionadas, el PIB per cápita chileno superaba en un 35% la cifra correspondiente a Argentina y en algo más de un 40% la de Venezuela.

CUADRO Nº1

PIB real per cápita base 1990 (dólares)

	Chile	*Argentina*	*Venezuela*	*EEUU*
1970	5.231	7.302	10.672	15.030
1980	5.680	8.206	10.139	18.577
1990	6.401	6.433	8.313	23.201
2000	10.199	8.410	8.409	28.702
2010	13.883	10.256	9.874	30.491

Fuente:
Bolt. J. y J.L. Van Zanden (2013), The First Update of the Maddison Project, Maddison Project Working Paper.

A partir del proceso de reformas iniciado a mitad de los 70 se presenta un atractivo caso donde una economía pequeña se inserta con decisión en una estrategia basada en las reglas del juego y disciplina del mercado y logra mejorar considerablemente su desempeño. El éxito alcanzado por la estrategia de desarrollo implementada en Chile a partir de mediados de los 70 constituye un interesante caso de estudio en diferentes dimensiones. Por una parte, esta experiencia ha servido de antecedente a países que habían adoptado una estrategia de desarrollo basada en el protagonismo del gobierno en el funcionamiento de sus economías, el enclaustramiento de los mercados externos y un considerable número de restricciones al funcionamiento de los mercados.

Desde otra perspectiva, la experiencia económica chilena de las últimas décadas lleva a preguntarse por el fuerte protagonismo que lograron alcanzar en el cuadro político los economistas. Primero impulsando las reformas y luego sosteniéndolas. Así, si bien es frecuente encontrar juicios que sugieren que la implementación del proceso de reformas fue relativamente sencilla en tanto fueron impulsadas por un gobierno de facto y no en el contexto de un sistema democrático, en la realidad la realización de una intensa agenda de reformas económicas debió sortear importantes obstáculos. Estos provinieron tanto desde el interior de las fuerzas armadas como de grupos empresariales que se sentían confortables dentro del sistema económico imperante hasta comienzos de los 70, con una alta protección de la competencia externa y una cotidiana negociación con el gobierno de turno de las condiciones de rentabilidad del sector. A ello cabe añadir las intensas críticas de los sectores opositores al gobierno militar.

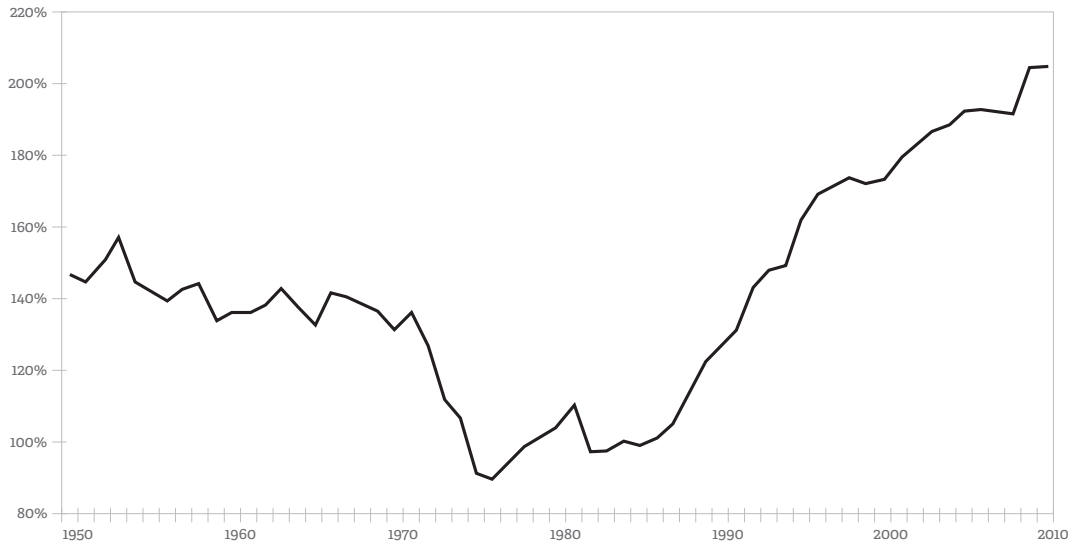
Como se mencionó, llama la atención el hecho que a mediados de los 70 en Argentina y Uruguay, países en los que también prevalecía un gobierno militar, se iniciaron sendos procesos de liberalización y apertura. Sin embargo, con el paso del tiempo en definitiva sólo perseveró en esta dirección la economía chilena. Por alguna razón, los militares y la opinión pública de dichos países no apoyaron la implementación de un sistema de economía de mercado, regresando a esquemas que en el pasado habían dado pobres resultados. La comparación de estos episodios permite insistir en la interrogante relativa a los factores que permitieron sostener las reformas económicas chilenas y con ello la influencia del grupo de economistas que las impulsó. Otro aspecto interesante dentro del

proceso de transformación de la economía chilena iniciada a mediados de los 70 es la asociación que habitualmente se realiza entre esta estrategia y lo que se denomina como el "Modelo de Chicago", término que se vincula con las contribuciones de destacados profesores de dicha universidad, como Milton Friedman, Arnold Harberger y otros. En particular, cabe preguntarse si fue verdaderamente relevante la influencia de economistas educados en la Universidad de Chicago en el éxito y durabilidad del proceso de reformas chileno. Si ello fue así, ¿por qué no ocurrió en Argentina y Uruguay, donde a mediados de los 70 también se observó la presencia protagónica en el diseño de política económica de profesionales que habían realizado un postgrado en economía en dicha universidad?

El propósito de este trabajo apunta esencialmente a un aspecto específico de dicho proceso, el que se refiere al análisis de las causas y factores que llevaron al establecimiento —y a la prolongada permanencia— de agenda de política económica impulsada por economistas que realizaron estudios de postgrado en Economía en la Universidad de Chicago, la que busca provocar una profunda transformación en la economía chilena. En alguna medida, el análisis de este tema nos llevará a anticipar algunos juicios de las causas que llevaron a la interrupción de procesos similares en Argentina y Uruguay.

FIGURA 1

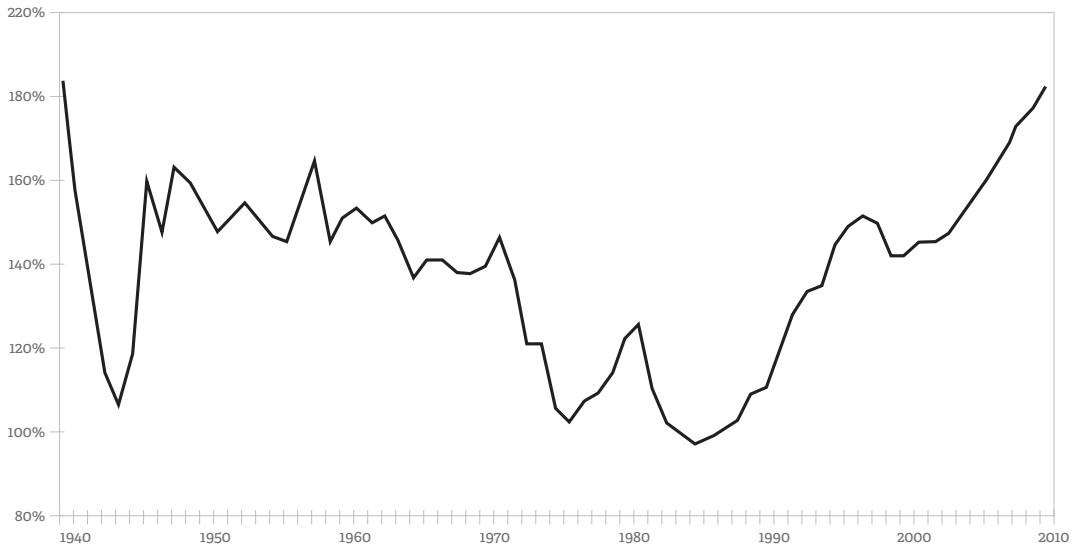
Convergencia PIB real per cápita Chile/Latinoamérica



Fuente:
Bolt,J. y J.L. Van Zanden (2013), The First Update of the Maddison Project, Maddison Project Working Paper.
Datos medidos a paridad de poder de compra.

Figura 2

Convergencia PIB real per cápita Chile/EEUU



Fuente:
Bolt,J. y J.L. Van Zanden (2013), The First Update of the Maddison Project, Maddison Project Working Paper.
Datos medidos a paridad de poder de compra.

EL CONVENIO UNIVERSIDAD DE CHICAGO–UNIVERSIDAD CATÓLICA

La historia de la vinculación del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago con Chile se inicia en 1955, con la firma de un convenio entre el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y la Facultad de Economía de la Universidad Católica, auspiciado por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y a través del cual se buscaba impulsar la enseñanza de economía en este país. Este convenio comienza a implementarse en 1956, cuando un grupo de jóvenes economistas —egresados de la Universidad Católica y también de la Universidad de Chile— viajan a realizar estudios de postgrado en dicha universidad. El impacto de la experiencia es fuerte, al decir de los propios protagonistas de la misma. Por una parte estos jóvenes becados experimentan un brusco choque al enfrentarse con teorías que ofrecen interpretaciones frecuentemente distintas a las que habían conocido en Chile con respecto a la forma en que funcionan las economías, tanto en su fondo como en su forma. Por otro lado, el contacto directo con profesores que eran líderes de la profesión en sus correspondientes áreas de especialidad es un aspecto que destacan dentro de su proceso de formación.[9]

Como dan cuenta diversos trabajos que examinan las características e influencia de la "Escuela de Chicago", desde la Gran Depresión de los años 30 en adelante se puede identificar en el Departamento de Economía de esta universidad una atmósfera intelectual diferente a la entonces existente en la mayoría de las principales universidades de los Estados Unidos[10]. La confianza en la *Teoría de los Precios* para entender el proceso de asignación de recursos fue siempre un rasgo característico de la Economía de Chicago, particularmente visible tras el cuestionamiento a la economía *marshalliana*

9. Al respecto véanse, por ejemplo, Fontaine (2009), Arancibia y Balart (2007) y Hachette (2007).
10. Al respecto véase Van Overtveldt (2007) y Friedman y Friedman (1998), entre otros.

que levantó la revolución keynesiana[11]. Por otro lado, en un ambiente de sólida confianza en la capacidad estabilizadora de la "mano visible" del gobierno, los economistas de Chicago tendieron a poner sobre la mesa los costos y limitaciones de tales intervenciones para contrastarlos con sus beneficios.

Las primeras manifestaciones del efecto del Acuerdo Chicago–U. Católica–AID en Chile se produjeron en la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Católica. Ello tanto en términos del diseño del currículo de la carrera de Ingeniería Comercial como del contenido mismo de los cursos que le daban forma. Son conocidas las anécdotas de quienes estudiaron en dicho período, impactados por el salto en los niveles de exigencia y de enfoque que ocasionó la reincorporación de quienes fueron los primeros becados a estudiar economía en Chicago. Desde entonces, esta Facultad ha mantenido una tradición de altos estándares de docencia, junto con una formación fuertemente anclada en un riguroso tratamiento de la *Teoría de los Precios,* requisito que no sólo alcanza a quienes siguen la mención de Economía sino que también a quienes optan por la de Administración de Empresas. Este es un aspecto importante de mencionar dentro del análisis del proceso de transformaciones experimentado por la economía chilena en las últimas décadas, por cuanto una buena parte de los economistas que las impulsaron, como también los empresarios que asumieron el desafío de reaccionar a las oportunidades que dicho proceso ofrecía, se formaron en dicha Facultad.

Es importante mencionar que una posición predominante entre los economistas chilenos hasta mediados de los 70 era que las teorías que emergían de las célebres universidades norteamericanas —particularmente de la Universidad de Chicago— no eran aplicables en economías en desarrollo como la chilena, que requerían de versiones más *ad hoc* de las mismas. El argumento habitualmente esgrimido en el debate público para justificar una activa presencia del gobierno en la economía, y desestimar así los planteamientos de quienes defendían la liberalización de los mercados y la apertura de la economía, era que dichas recomendaciones no eran válidas para economías en desarrollo. Estas eras diferentes y se regían por otras leyes de funcionamiento, aunque los resultados de las políticas impulsadas al amparo de estas hacía cuestionable su validez, como quedó comprobado más tarde.

LA ESCUELA DE CHICAGO Y LAS REFORMAS ECONÓMICAS

Mucho se ha escrito y debatido con respecto a lo que se denomina como "Escuela de Chicago" en Economía. Más allá de las controversias que en algún momento existieron, actualmente quedan pocas dudas en cuanto a que el tipo de enfoque y planteamientos que predominó en el Departamento de Economía de dicha universidad en el período posterior a la Gran Depresión de los años 30 mostraba rasgos muy particulares, que lo diferenciaban de otras universidades. Esta identidad tan marcada de lo que se conoce como "la Escuela de Chicago" fue particularmente notoria en la segunda mitad del siglo pasado, cuando se intensificó fuertemente el debate en economía en diferentes ámbitos, y muy particularmente en Macroeconomía.

En general se puede plantear que la enseñanza e investigación de economía en Chicago históricamente se estructuraron en torno a dos pilares básicos: i) la *Teoría de los Precios* y ii) la *Teoría Cuantitativa.* En otras palabras, la teoría de "los precios relativos" y la teoría de los "precios absolutos". Posiblemente el énfasis en la *Teoría Cuantitativa* como marco de referencia en el estudio del comportamiento agregado de la economía ha sufrido variaciones a lo largo del tiempo, lo que no parece haber ocurrido con la *Teoría de los Precios,* en todo caso el énfasis de los economistas de Chicago en el comportamiento del dinero para entender las fluctuaciones cíclicas ha quedado nuevamente de manifiesto en el análisis de la reciente crisis financiera norteamericana[12].

Otro rasgo característico de lo que se denomina como Escuela de Chicago es la utilización de un enfoque "positivista" en la enseñanza e investigación. En efecto, un rasgo característico de la actividad

11. Al respecto véase Harberger (2014).

12. Al respecto véase por ejemplo Lucas (2013) y Lucas y Stokey (2011) .

académica de sus profesores ha sido —históricamente— una fuerte ponderación al trabajo empírico en la evaluación de las teorías y la formulación de recomendación de política. Así por ejemplo, en el plano de la *Teoría Monetaria* es bien conocida la estrategia seguida por Milton Friedman y Anna J. Schwartz para estudiar las fluctuaciones económicas, a partir de la cual Friedman propone un enfoque que cuestiona a la visión keynesiana de la Gran Depresión y el papel que tuvo en esta la política monetaria. En este caso, Friedman y Schwartz llevan a cabo una gigantesca tarea de construcción de series macroeconómicas con miras a establecer ciertas regularidades en las fluctuaciones económicas que tuvieron lugar en los Estados Unidos por alrededor de un siglo[13]. Como consecuencia de un acucioso trabajo de análisis de los datos, Friedman y Schwartz descubren que en la Gran Depresión la Reserva Federal permitió una caída de la cantidad de dinero, contrariamente a lo que había sido la percepción dominante hasta entonces. De este modo, la *Teoría Cuantitativa* no sólo no estaba siendo refutada por la evidencia obtenida de dicho episodio, sino que por el contrario resultaba plenamente rehabilitada. Otro ejemplo notable del funcionamiento de la ecuación entre un riguroso análisis teórico y una evaluación igualmente cuidadosa de los datos es la *Teoría del Ingreso Permanente* desarrollada por el propio Friedman. De hecho, esta contribución de Friedman, destacada por la Academia Sueca en la justificación del Premio Nobel a este economista, es la combinación de un tratamiento riguroso de la pregunta conceptual envuelta junto con un cuidadoso análisis de los datos de modo de sustentar la teoría que se formula para explicar la forma en que los individuos diseñan sus planes de consumo.

En otras áreas, como en el análisis del funcionamiento de los mercados agrícolas, es importante destacar la contribución realizada por economistas de dicho Departamento de Economía, como Theodore Schultz y D.Gale Johnson, entre otros. En particular, Schultz recibió el Premio Nobel de Economía por sus investigaciones —que combinan el análisis cuidadoso de los datos con un manejo igualmente riguroso de la *Teoría de Precios*— en las que se muestra como en las comunidades agrícolas pobres se aprecia una respuesta sensible a la estructura de incentivos que enfrentan sus habitantes[14]. Ejemplos de una estrategia similar de investigación se puede encontrar en las investigaciones de Arnold Harberger[15] en el campo de las Finanzas Públicas, de Gregg Lewis y Sherwin Rosen en el campo de la Economía Laboral, de George Stigler y Sam Pelztman en Organización Industrial, de Gary Becker en un amplio número de aspectos realizados con el comportamiento de los agentes económicos, de Robert Fogel en el campo de la Historia Económica y otros tantos economistas de Chicago.

Parece razonable sostener que la identificación de la Escuela de Chicago con ideas liberales —en el sentido europeo del término— se vincula estrechamente con la presencia protagónica de Milton Friedman en el debate de políticas públicas en los Estados Unidos entre los 50 y la década pasada. En un ambiente a menudo adverso, Friedman realizó una defensa sistemática de las soluciones de mercado para los problemas de asignación de recursos. Cabe destacar su reconocida capacidad de polemista, lo que contribuyó a dar más repercusión y fuerza a sus argumentos.

Como se mencionó, la Escuela de Chicago no es sólo Friedman, sino que un conjunto importante de profesores de dicho Departamento de Economía, cuya estrategia de investigación permite sustentar un conjunto de resultados y predicciones, los que con frecuencia desafían la ortodoxia "keynesiano–estructuralista" predominante en muchas economías en desarrollo después de la Gran Depresión. Habitualmente esta confrontación de puntos de vista contrapuestos se produce como resultado de la capacidad empírica de modelos basados en la hipótesis que los individuos responden a los incentivos que enfrentan, de un modo coherente con la maximización de su función de utilidad. Por el contrario, la ortodoxia keynesiana–estructuralista cuestiona la eficacia de los mecanismos de mercado sobre la base de una supuesta débil capacidad de reacción de los individuos frente a las señales económicas que enfrentan o a la presencia de conductas erráticas, basadas en cambiantes percepciones de estos con respecto a la situación económica existente.

13. Entre 1867 y 1962.

14. Al respecto véase Shultz (1962).

15. Harberger (1954)

Desde el punto de vista de los alumnos que acudían a realizar estudios de postgrado en Economía a Chicago, el ambiente era altamente desafiante. Por un lado se encontraban con profesores que lideraban líneas de trabajo importantes dentro de la profesión. Por otra parte, el sistema de evaluación era —y sigue siendo— exigente. Un hito esencial dentro de los estudios de Economía en Chicago es la aprobación del "Core". Una especie de examen de grado al cabo del primer año, el que exige un manejo acabado de lo aprendido en *Teoría de Precios* y *Teoría Monetaria*[16]. Las tasas de reprobación en dicho examen siempre fueron muy altas.

Un aspecto más específico de la enseñanza de Economía que prevaleció en Chicago por varias décadas se refiere al fuerte énfasis en el fortalecimiento conceptual de los alumnos en los primeros dos años, período muy relevante en la formación de un Master en Economía. En esta etapa los estudiantes eran habitualmente expuestos a complejos ejercicios y afirmaciones que debían analizar, para dar muestra de un manejo acabado de la teoría. Así, cualquier estudiante que quisiera aprobar el "Core" debía mostrar un manejo riguroso de los aspectos centrales de la teoría económica. De este modo, más allá de los casos curiosos que ocasionalmente pudieran aparecer en una tarea o prueba, un estudiante de economía de Chicago tenía que dar muestras convincentes de un manejo acabado de los principios de la *Teoría de Los Precios* y de la *Teoría Monetaria.* Esta focalización de la enseñanza de economía en los aspectos esenciales de las teorías que entregaba[17] de Chicago, más que en las particularidades de éstas, a lo que se añade la búsqueda sistemática de evidencia para sostener determinados puntos de vista con respecto al funcionamiento de los mercados o acerca del efecto de determinadas acciones de política, son rasgos esenciales de lo que se ha identificado como la "Escuela de Chicago", los que se destacan en Klamer y Colander (1990). En efecto, en un estudio con respecto a las respuestas que dan egresados de diferentes programas de doctorado en Economía de un conjunto de universidades, Klamer y Colander destacan la importante coincidencia de enfoques en los egresados de la Universidad de Chicago, lo que permite confirmar la existencia de una "Escuela de Chicago", a la luz de la particular visión de los fenómenos económicos que se aprecia en los economistas formados en dicha universidad. Ello a diferencia de lo que se aprecia en egresados de otras universidades importantes. De este modo, para el diseño de una cierta estrategia para hacer frente a problemas como una alta inflación o una significativa ineficiencia del proceso de asignación de recursos, los economistas de Chicago no encontrarían dificultades para coincidir en la definición de las políticas apropiadas. En el primer caso había que controlar el crecimiento del dinero y sus causas. Para el segundo se requería avanzar en un proceso de eliminación de distorsiones, lo que incluye la apertura al comercio internacional.

Así, en la búsqueda de las causas de la enorme influencia que alcanzó la Escuela de Chicago en el proceso de reformas iniciado en Chile a mediados de los 70, no se puede soslayar el tipo de enseñanza que recibieron quienes fueron a realizar estudios de postgrado a dicha universidad. Como se indicó, en esta se combina el liderazgo intelectual de sus profesores con un sistema fuertemente enfocado a la búsqueda de una claridad conceptual con respecto a los puntos centrales de las teorías, en desmedro de casos particulares o extremos, los que aparecían como interesantes en términos de permitir la ejercitación de éstas, pero que no debían confundirse con sus implicancias fundamentales. Así por ejemplo, para una economía pequeña como la chilena resultaba contundente la recomendación de avanzar a una progresiva remoción de los obstáculos al comercio exterior, lo que significaba establecer aranceles aduaneros bajos y parejos. Ello no obstante el interés teórico de casos donde podría ser aconsejable establecer un "arancel o tarifa óptima" o de promover una estructura de protección efectiva diferenciada con miras a desarrollar algún tipo de sector con cierto atractivo en particular. El conocido caso de la "industria naciente".

16. Desde aproximadamente dos décadas atrás se exige adicionalmente la aprobación de una parte de Econometría en dicho examen.

17. El uso del pasado en esta afirmación se explica por el hecho que las grandes diferencias de enfoque y estrategia metodológica parecen haberse reducido considerablemente entre los departamentos de economía de las principales universidades. La actualización del estudio de Klamer y Colander permitiría establecer si persisten esos rasgos particulares de la enseñanza de economía en Chicago.

Como se mencionó, un aspecto distintivo de la educación que recibían quienes realizaban estudios de postgrado en Economía en la Universidad de Chicago era un fuerte énfasis en el trabajo empírico. Consecuentemente, tras la materialización del Convenio Chicago–Universidad Católica y el posterior regreso de los primeros graduados, se observa un esfuerzo sistemático de estos por realizar estudios empíricos con respecto a distintos aspectos del funcionamiento de la economía chilena. Más tarde esto favoreció la inserción de un grupo de estos economistas en la formulación de propuestas de políticas públicas.

La relación Chile–Chicago no puede estar completa sin una mención explícita al papel que jugó Arnold Harberger[18] en ésta. Ciertamente la influencia de Harberger en el proceso chileno fue muy importante. Ello por el interés de sus contribuciones, por su calidad docente y, en especial, por su calidez personal, que lo convirtió en un foco de atracción para los estudiantes. A ello cabe añadir su interés en el proceso de reformas chileno y de las restantes economías de la región, lo que tenía una de sus manifestaciones en el Seminario de Desarrollo Económico de América Latina, que semanalmente analizaba trabajos terminados y proyectos de tesis atingentes a la realidad de la región. En este seminario también participaba Larry Sjaastad, otro profesor muy cercano al proceso de reformas chileno.

Como profesor, Harberger era riguroso y particularmente preocupado de establecer las consecuencias prácticas de lo que enseñaba. La discusión teórica parecía tener poca utilidad si no terminaba en instrumentos o conclusiones que sirviesen para mejorar la calidad de la política económica. Más de alguna vez se le escuchó decir que privilegiaba la rigurosidad en los estudiantes con respecto a la creatividad. Al final, Harberger destaca a sus estudiantes cómo la calidad de vida de las personas sometidas a ciertas gestiones de política económica dependería esencialmente del rigor y coherencia con la que esta era llevada a la práctica, más que con el descubrimiento de nuevas soluciones para los clásicos problemas de funcionamiento de las economías.

Su disponibilidad para conversar de política económica con los estudiantes interesados en ello, significó en la práctica una visita habitual de los estudiantes latinoamericanos a su oficina, quienes con frecuencia acudían sólo para comentar algún desarrollo reciente en la economía de sus respectivos países. A ello cabe añadir las largas y amenas conversaciones en el encuentro que cada quince días organizaba el Departamento de Economía entre profesores y alumnos para compartir una cerveza o una bebida[19]. El diálogo tenía que concluir con una pregunta bien establecida y la respuesta en un buen uso de la teoría económica.

LOS ECONOMISTAS EN CHILE

Poco después del regreso de los primeros becados en Chicago —a comienzos de los 60— sus puntos de vista comienzan a aparecer en el debate público, provocando un cierto grado de sorpresa e incomodidad, en un entorno donde predominaba la confianza en la gestión del gobierno en la economía junto con una profunda desconfianza en el mercado. Así, estos economistas comienzan a postular el carácter monetario de la inflación, al tiempo que defienden la eficiencia del mercado como mecanismo de asignación de recursos. Es interesante mencionar que en la organización económica chilena de los años 60 el manejo de los temas económicos y empresariales estaba esencialmente en manos de abogados e ingenieros, siendo bastante poco conocida la carrera de "economista". O, en la tradición chilena, la del "ingeniero comercial".

El papel protagónico de los abogados se puede explicar por la complejidad del marco regulatorio, en una economía donde los controles estatales eran abundantes. Los ingenieros ponían el aspecto cuantitativo requerido para el funcionamiento de los negocios y la perspectiva tecnológica, en un

18. Una interesante descripción del pensamiento y personalidad de Harberger se encuentra en el CD, *"The Intellectual Portrait Series: A Conversation with Arnold C. Harberber"*, Liberty Fund 2009.

19. El tradicional TGIF, *"Thanks God is Friday"*.

país que desde la Gran Depresión pretendió dar impulso a un proceso de la industrialización a través de una fuerte presencia del gobierno en la economía.

Consecuente con la estrategia de análisis e investigación que habían visto en sus profesores, los economistas de Chicago promueven el análisis cuidadoso de la evidencia, dentro del marco de la teoría económica resumida en la *Teoría de los Precios* y la *Teoría Cuantitativa.* Estas investigaciones se canalizan a través de la creación de uno de los primeros *journals* especializado en economía que apareció en América Latina —"Cuadernos de Economía"— el que contribuye a un progresivo cambio en la estrategia de análisis y discusión entre los economistas. No obstante, su influencia en el debate de políticas públicas es poco significativa.

Una de las primeras manifestaciones importantes del choque cultural que comenzaba a producir en Chile el convenio U. Católica–U. de Chicago se produjo en 1962. En ese momento, la economía chilena tenía una regla de tipo de cambio fijo, que las autoridades económicas tendieron a proteger a través de controles sobre el mercado cambiario, dada la imposibilidad política de contener la monetarización del déficit fiscal. Rápidamente los economistas de la Universidad Católica advirtieron la inconsistencia de la política, lo que debía en algún momento gatillar un quiebre de la regla cambiaria y la consecuente devaluación. Esta perspectiva incomodó al gobierno, del cual había sido poco antes Ministro de Minería el entonces Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica y quién suscribió el convenio con Chicago, Julio Chaná. Las tensiones que provocó el conflicto al interior de la Facultad, en términos de lo que debía ser la libertad de los académicos para enseñar y defender sus puntos de vista, llevaron un tiempo después a la renuncia del Decano Chaná[20]. Más tarde vino la crisis cambiaria.

En la segunda mitad de los años 60 se aprecian los primeros éxitos de los economistas en conquistar espacios para desarrollar políticas públicas basadas en los principios y teorías conocidas, aun cuando estos fueron efímeros. En ese aspecto cabe destacar el desarrollo de un modelo formal para el combate a la inflación, el que combinaba presiones de costos y de demanda[21]. Este modelo entregaba las directrices para las negociaciones salariales en una economía fuertemente dominada por las regulaciones y el papel de Estado, al tiempo que daba ciertas pausas básicas a la política monetaria. También en este período se esbozan tímidos esfuerzos por aumentar el grado de apertura al comercio exterior de la economía chilena, proceso que el Banco Central —dirigido por Carlos Massad, quien perteneció al primer grupo de estudiantes chilenos que viajó a realizar estudios de postgrado en Economía a Chicago— acompañó con un manejo cambiario en el que incorporaba la idea de sostener una cierta trayectoria del tipo de cambio real, concepto entonces inexistente en el debate público. No obstante, tanto en lo que se refiere al control de la inflación como al diseño de la política cambiaria, los esfuerzos por insertar un debate más riguroso de dichos temas tuvo una duración relativamente breve, como consecuencia de un ambiente marcado por la polarización ideológica junto con un cierto desprecio del mundo político hacia las recomendaciones y advertencias de los economistas.

En este período, los economistas que se habían entrenado en Chicago comienzan un proceso de acercamiento a los empresarios, en el que se mezcla un componente de consultoría con respecto a la marcha de las principales variables económicas con clases dirigidas a explicar el proceso de determinación de éstas.

Las elecciones presidenciales de 1970 ofrecieron a estos jóvenes economistas la oportunidad de presentar sus ideas al candidato presidencial de centroderecha, Jorge Alessandri y a los dirigentes de los partidos que lo apoyaban. El ejercicio no tuvo el éxito esperado para quienes veían en la libertad de los mercados y la apertura al exterior los pilares básicos de una agenda de política económica que apuntaba a revertir el proceso de decadencia que mostraba la economía chilena. El candidato de centroderecha fue derrotado en dichas elecciones, pero lo más frustrante para estos economistas

20. Con respecto a este episodio véase Vial, Ogaz y Morales (1999), Capítulo III.

21. Este modelo se aplicó en la segunda mitad de los 60. Al respecto véase Cauas (1974).

fue que ni este ni los partidos que lo apoyaban suscribían la adopción de reformas inspiradas en principios como los mencionados. Al final, predominaba el hecho de que la entonces clase dirigente se formó en un ambiente caracterizado por una fuerte y extendida presencia del gobierno en la economía, entorno que les resultaba familiar y con el que les resultaba aventurado romper. De hecho las empresas habían aprendido a convivir dentro de un ambiente de economía cerrada, inflación, controles de precios y crédito. Es fácil comprender lo perturbador que puede haber sido el planteamiento de reducir aranceles aduaneros y avanzar hacia una economía abierta en una reunión empresarial de comienzos de los 70[22].

El triunfo del candidato socialista Salvador Allende en la mencionada elección presidencial significó la radicalización de las tendencias que por varias décadas venía mostrando la economía chilena[23]. De este modo se elevó fuertemente la presencia del gobierno en la economía, tanto a través de la estatización de empresas[24] como por medio de mayores controles y regulaciones. Se fijaron prácticamente todos los precios de la economía, mientras que el gasto público creció significativamente, primero apoyado en un conveniente precio del cobre y luego por la expansión de la base monetaria.

A comienzos de 1973 se apreciaba una fuerte parálisis de la actividad productiva, como consecuencia de la inseguridad jurídica en que se desenvolvía la empresa privada y las enormes distorsiones que mostraba el sistema de precios. Por otro lado, el creciente déficit del sector público no financiero[25] —que terminó ese año en un inusitado 30% del PIB— financiado por una fuerte expansión monetaria, anunciaba la pronta llegada de una hiperinflación.

CUADRO Nº2

	Inflación	*Déficit Sector Público No Financiero (% PIB)*	*Var. %. Términos de Intercambio (año anterior)*	*Crecimiento PIB real per cápita*
1970	35%	6,7%	1,5%	0,2%
1971	28%	15,3%	-27,0%	7,0%
1972	255%	24,5%	-5,4%	-3,0%
1973	606%	30,5%	28,2%	-7,3%
1974	369%	5,4%	-1,8%	-0,8%
1975	343%	2,0%	-44,5%	-14,4%
1976	199%	-4,0%	9,5%	1,7%

Fuente:
Díaz, J. Lüders, R. y Wagner, G., La República en Cifras, 2010. EH Clio Lab–Iniciativa Científica Milenio.
URL: http://www.economia.puc.cl/cliolab

Mientras se incubaban distorsiones y desequilibrios durante la gestión económica de Allende, un grupo de economistas de la Universidad Católica, liderados por quién fuera uno de los primeros

22. Esta realidad quedó expuesta de un modo elocuente algunos años después, cuando en el inicio del proceso de liberalización de la economía chilena un grupo de productores de cecinas se acerca al entonces asesor del Ministro de Economía, Sergio de Castro, para solicitar un determinado monto de reajuste en el precio que estaba fijado para sus productos. Para su sorpresa, De Castro les comunica que los precios estaban libres, que los fijasen ellos de acuerdo con las condiciones de mercado. Los empresarios se retiran consternados, para luego de un cabildeo en la antesala de la oficina de De Castro ofrecerle un monto de reajuste de precios inferior al solicitado inicialmente. De Castro les reitera que no hay fijación, retirándose los empresarios al nuevo mundo de la competencia. Al respecto véase A. Fontaine (1988).
23. Sobre la gestión económica del gobierno de Salvador Allende véase, por ejemplo, Larraín y Meller (1990).
24. Alrededor de 550 empresas, las más importantes.
25. Este incluye los resultados de las empresas bajo control del gobierno.

seleccionados para realizar estudios de postgrado en economía en Chicago, Sergio De Castro, trabajaba en la elaboración de un conjunto de propuestas que debían servir de base para un futuro proceso de estabilización y ordenamiento económico. Para los autores de dicho documento no era claro cuándo, ni quién, ni cómo se llevaría a cabo dicho proceso, pero a la luz de los principios básicos de economía aprendidos en Chicago algunos años antes, era evidente que el colapso de la economía chilena estaba cerca. Ese documento pasó a ser conocido como "El Ladrillo", término con el cuál se quería reflejar la complejidad que en ese momento se visualizaba —especialmente entre los empresarios— de las ideas expuestas en éste, las que hablaban de mercados libres, sistemas previsionales basados en la capitalización individual, etc.

A mediados de 1973 un golpe militar derrocó a Allende. El extendido colapso de la economía, reflejado esencialmente en la escasez de productos básicos y una muy alta inflación, fue sin duda una causa importante del quiebre institucional. Por la misma razón los militares debían diseñar rápidamente una estrategia para estabilizar la economía y luego ponerla en crecimiento.

Excede el propósito de este documento el análisis de la relación que se estableció posteriormente entre el gobierno militar, particularmente del General Pinochet y el grupo de economistas identificado como los "Chicago boys"[26]. En lo esencial parece importante mencionar que el primer año del gobierno militar mostró las dudas de las nuevas autoridades con respecto a la forma en que debían ser encarados los desafíos económicos. De hecho, ese año se registró una evidente tensión entre los grupos que querían avanzar rápidamente en la liberalización y estabilización de la economía —sector asociado a los "Chicago boys"— y aquellos que buscaban conservar una estrategia de desarrollo que contenía un fuerte protagonismo del gobierno en la actividad productiva y regulatoria, con una apertura moderada al exterior. Desde luego, este segundo grupo coincidía en la importancia de controlar la inflación, aun cuando privilegiaba la adopción de una estrategia de tipo gradualista, al contrario del primero, que impulsaba una terapia de *shock*, dado el nivel alcanzado por dicha variable.

El relativo empate entre ambos bandos se quebró el año 1975 cuando una caída de los términos de intercambio algo superior a 40% hizo inevitable la aplicación de una estrategia de *shock* para estabilizar las cuentas macroeconómicas. El debate con respecto a las opciones de un programa de estabilización del tipo "*shock*" versus uno de tipo "gradualista" en ese contexto no era más que un debate académico, puesto que la opción de postergar los inevitables ajustes de las cuentas fiscales no estaba disponible. Para comprender adecuadamente los dilemas que enfrentaban las autoridades de la época es importante recordar que debido al fuerte cuestionamiento internacional que existía hacia el gobierno militar, no se encontraba abierta la opción de lograr un apoyo financiero relevante de los gobiernos de las principales economías. Por otro lado, la precariedad de las cuentas macroeconómicas y la poca historia del proceso de reformas tampoco permitían aliviar el proceso de ajuste accediendo al crédito externo privado. Al final, la estabilidad de la economía —y posiblemente del gobierno— sólo dependería de la aplicación de un severo y eficiente programa de ajuste fiscal. Este fue liderado por el Ministro de Hacienda Jorge Cauas, quién no realizó estudios de postgrado de Economía en Chicago sino que en la Universidad de Columbia, pero que compartía la idea de estabilizar y liberalizar la economía chilena sobre la base de políticas coincidentes con las propuestas por el grupo de economistas de Chicago.

En 1976 asumió Sergio de Castro el cargo de Ministro de Hacienda y avanzó con energía en el proceso de apertura de la economía y privatización de empresas públicas. Una de las reformas introducidas en este período fue el cambio del sistema previsional desde uno de reparto a otro basado en la capitalización individual. Es importante mencionar que ya en "El Ladrillo" se planteó como un objetivo importante de las políticas económicas futuras la reforma del sistema previsional chileno. Hasta fines de los setenta este funcionó sobre la base de un esquema de reparto, con diversas instituciones y modalidades previsionales envueltas en su funcionamiento, lo que al margen de la precariedad financiera del sistema global, era una importante fuente de inequidades. En ese sentido el paso hacia un sistema de capitalización individual era un desafío importante, que solo se lograría con el apoyo

26. Al respecto véase, por ejemplo, A. Fontaine (1988) y Arancibia y Balart (2007).

de una disciplinada gestión de las finanzas públicas que hiciera posible financiar la transición entre un sistema y otro.

CUADRO N°3

	Inflación	*Crecimiento PIB real per cápita*	*Comercio como % del PIB*
1976	199,3%	1,7%	26,2%
1977	84,1%	8,1%	26,0%
1978	37,2%	6,6%	27,2%
1979	38,9%	6,7%	29,9%
1980	31,2%	6,3%	29,8%
1981	9,5%	4,4%	30,0%
1982	20,7%	-15,1%	28,7%
1983	23,1%	-4,5%	28,3%
1984	23,0%	4,2%	28,5%
1985	26,4%	0,4%	28,4%
1986	17,4%	3,9%	29,8%
1987	21,5%	4,8%	31,6%
1988	12,7%	5,5%	31,7%
1989	21,4%	8,7%	34,1%

Fuente:
Díaz, J. Lüders, R. y Wagner, G., La República en Cifras, 2010. EH Clio Lab–Iniciativa Científica Milenio.
URL: http://www.economia.puc.cl/cliolab

Tanto durante la gestión de Jorge Cauas a la cabeza de las finanzas públicas como en la de Sergio de Castro, quién lo sucedió en el cargo, en el proceso de gestión de la política económica participó un importante grupo de jóvenes profesionales que habían realizado estudios de postgrado en Economía en Chicago. En efecto, tanto el Banco Central como el Ministerio de Planificación[27], impulsaron a numerosos jóvenes economistas e ingenieros a realizar estudios de postgrado en economía en Chicago, con el propósito de reincorporarlos a las tareas de gobierno en un período razonablemente breve. Eran muchas las tareas y desafíos que se estimaban como pendientes —particularmente en los ministerios sectoriales, como Educación, Salud, Vivienda y otros— los que requerían de un riguroso trabajo de evaluación y seguimiento de las políticas vigentes.

POLÍTICA DE BECAS

La masiva presencia de profesionales con estudios de postgrado en Economía en la Universidad de Chicago en el diseño y gestión de políticas públicas en Chile a partir de mediados de los 70, se explica por una serie de circunstancias particulares a la realidad entonces vigente. Por un lado, los líderes del proceso de reformas económicas eran mayoritariamente graduados de esa universidad, lo que alentaba el interés de jóvenes economistas que egresaban de las principales universidades del país a seguir los pasos de éstos. Cabe añadir que en el caso de quienes realizaron estudios de pregrado en la Universidad Católica, muchos de sus profesores habían obtenido un postgrado en Economía, o un MBA en Chicago, lo que hacía más fácil y natural la profundización de sus conocimientos a través de la realización de un programa de postgrado en dicha universidad.

27. Entonces Odeplan. Oficina de Planificación Nacional.

Por otro lado es importante mencionar el ambiente intelectual que prevalecía en Chile y también en otros países a mediados de los 70, cuando se inicia el proceso de reformas. Este es un período donde la utopía del modelo socialista muestra con elocuencia su incapacidad para promover progresos importantes en el nivel de vida de la población de las economías. La antítesis de dicha estrategia de desarrollo era un modelo de economía de mercado, cuyos principales exponentes e impulsores dentro del mundo académico estaban precisamente en la Universidad de Chicago. Como se mencionó antes, la defensa de la eficacia del mercado para asignar recursos y de la disciplina monetaria–fiscal para conquistar la estabilidad eran ideas fuertemente arraigadas entre los profesores del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, como consecuencia de la elaboración de un cuerpo de evidencia que las sustentaba, más que en un convicción filosófica al respecto.

Durante los 70 los jóvenes que estudian economía comienzan a descubrir en distintas latitudes que no existe una relación inversa entre la inflación y la tasa de desempleo, como indicaba la "hipótesis de la curva de Phillips"[28]. Tampoco parecía creíble —a la luz de la evidencia que se observaba día a día en diferentes economías— la existencia de un multiplicador del gasto fiscal ni mucho menos argumentos para defender teorías como la "hipótesis de la industria naciente" o el carácter estructural, no monetario, de la inflación. Así, en la década de los 70 se configura una explosiva combinación de fracasos de los experimentos de economías con importante presencia del gobierno en el funcionamiento de estas, junto con la popularización de la *Teoría Monetaria de la Inflación,* el desarrollo de la "revolución de las expectativas racionales" y "El enfoque monetario de la balanza de pagos", dentro de los principales desarrollos que tuvieron lugar en el ámbito de la macroeconomía.

En otro plano, se populariza en la profesión la *Teoría del Capital Humano,* que entrega una mirada fresca a importantes preguntas relacionadas con el proceso de adquisición de habilidades y educación de los jóvenes, aspectos esenciales para lograr una adecuada comprensión de las fuerzas que subyacen al desarrollo de los países. También atrae el interés de los académicos y *policy–makers* los avances registrados en el desarrollo de la teoría de las finanzas públicas, en los que destacaban los aportes de Harberger. Estos permitirían abordar exitosamente la compleja tarea de diseñar un sistema tributario eficiente junto con el establecimiento de criterios para la asignación de los recursos públicos a diferentes iniciativas de gasto.

Así, los temas que impulsaban la investigación en Economía en la Universidad de Chicago entre los años 60 y 80 tenían un estrecho vínculo con aspectos importantes de la agenda de política económica de países en desarrollo, como Chile, lo que hacía especialmente atractivo realizar estudios de postgrado en dicha universidad. En consecuencia, si para muchos jóvenes economistas chilenos de los 70 la selección del destino de dichos estudios ya estaba "sesgada" a Chicago por la influencia de muchos sus profesores y jefes, la decisión se hacía aún más atractiva si se considera que detrás de las revolucionarias teorías y propuestas que en dicho período surgieron desde la academia norteamericana estaban economistas que enseñaban en la Universidad de Chicago.

Desde el punto de vista de los líderes del programa de transformaciones económicas chilenas, el patrocinio de un grupo importante de jóvenes para realizar estudios de postgrado en economía en la Universidad de Chicago tenía un atractivo adicional a la calidad y conocimiento de la educación que esta entregaba. Esta era la existencia de un programa de Master en Economía relativamente breve, que permitía recuperar de vuelta a quienes acudían a dicho programa al cabo de dos años. En efecto, la idea predominante en la política de becas para realizar estudios de postgrado en Economía que

28. Esta planteaba una relación inversa entre la inflación y la tasa de desempleo. De acuerdo con la hipótesis expuesta en dicha relación, la adopción de medidas conducentes a reducir la inflación llevaría a un aumento prolongado y posiblemente importante, en la tasa de desempleo. La inestabilidad de la "curva de Phillips" y por lo mismo, la inconveniencia de sustentar decisiones de política en esta fue levantada posteriormente por Friedman (1968) y Lucas (1973). Si bien estos desarrollos provocaron un cambio profundo en la forma en que la profesión evalúa el vínculo entre los movimientos de la inflación y el empleo, para una vertiente importante de economistas sigue siendo razonable anticipar un período de desempleo tras la aplicación de un programa de estabilización. Al respecto véase Clarida, Gali y Gertler (1999).

prevaleció en Chile por varias décadas fue el financiamiento de un período aproximado de dos años. Quienes querían continuar hacia la obtención de un PhD tenían que lograr los recursos necesarios en alguna institución internacional o en la universidad correspondiente. Ello aparte de lograr el permiso de la entidad chilena que patrocinó los estudios de postgrado, ya sea el Gobierno, el Banco Central o alguna universidad.

Así, contrariamente a la situación que prevalece actualmente en Chile, donde se espera que los estudios de postgrado de economía en el exterior conduzcan a un PhD, siendo poco apreciada y casi inexistente la alternativa del obtener una beca en el país para realizar un Programa de Master en Economía, en los años 70 y 80 la alternativa de financiar estudios de doctorado en economía era vista —implícitamente— como una inversión poco rentable socialmente, en un país que requería de personas capacitadas para gestionar adecuadamente las políticas públicas más que grandes investigadores. Una ilustración elocuente de esta estrategia de becas se encuentra en el hecho que de los casi 100 profesionales que viajaron a Chicago a realizar estudios de postgrado en Economía en las dos décadas mencionadas, sólo cinco obtuvieron el grado de PhD en ese período.

Esa realidad cambió en forma considerable durante los 90, cuando una proporción creciente de los becados para realizar estudios de postgrado en economía en el exterior postula y concluye un programa de doctorado. Ello debido a los avances conseguidos en la consolidación de una buena oferta doméstica de programas conducentes al Master en Economía, en un país que ha logrado establecer una cultura económica satisfactoria, lo que hizo aconsejable avanzar hacia una etapa enfocada al fortalecimiento de la investigación en esta disciplina.

Por otro lado, es importante mencionar que a partir de mediados de los 80, la Universidad de Chicago realizó un cambio en su estrategia de oferta de los programas de postgrado en Economía al reducir drásticamente la admisión al programa de doctorado en economía, en la búsqueda de un grupo enfocado esencialmente en la culminación de ésta más que en la obtención del grado de Master. Junto con este cambio en la política de admisión al postgrado en economía se implementa un ajuste importante en el enfoque de los cursos con miras a estimular la capacidad de investigación de los alumnos.

Este cambio redujo la admisión desde cifras cercanas a 80 alumnos al año a alrededor de 30. Por otro lado, consecuentemente con un mayor énfasis en la formación de PhD en Economía, lo que lleva a privilegiar el desarrollo de la capacidad de investigación de los estudiantes, se elevó sustancialmente el nivel de formalidad matemática de los cursos de los primeros años, junto con la incorporación del área de de Econometría en el temido examen final del primer año —conocido como el "Core"—. Así, tanto desde el punto de vista de las necesidades de la economía chilena como por los ajustes que introdujo la Universidad de Chicago en su oferta de postgrado, era esperable que el boom de chilenos estudiando Economía en dicha universidad que tuvo lugar entre los 70 y 80 no podía repetirse.

DEVALUACIÓN DEL PESO Y... DE LOS CHICAGO BOYS

Al examinar la trayectoria de la política económica de países como Argentina, Chile y Uruguay en las últimas cuatro décadas, se aprecian rumbos diferentes en las últimas, no obstante que a mediados de los 70 se apreciaban coincidencias importantes en éstas. En efecto, las economías de los países mencionados se encontraron a mediados de los 70 con un cuadro de quiebre institucional, importantes desequilibrios macroeconómicos y un ambiente general de frustración por el desempeño de la estrategia de desarrollo seguida en las décadas previas. En cada uno de los casos se anuncian programas de estabilización bastante ortodoxos, en términos de focalizar los esfuerzos de la política de estabilización en el ordenamiento de las cuentas fiscales junto con el establecimiento de arreglos dirigidos a evitar el uso de la política monetaria con el propósito de estimular la economía o resolver los problemas de las finanzas públicas.

La primera mirada de las experiencias mencionadas muestra que existieron diferencias importantes en el grado de intensidad del proceso de estabilización y liberalización de las respectivas economías.

En el caso chileno la influencia de los economistas de Chicago se acrecentó tras la rápida superación de los efectos de la crisis de términos de intercambio de 1975, como se indicó antes. La cohesión que observó el equipo económico fortaleció el reconocimiento y respeto de los mercados —y también el de los militares— hacia la estrategia de política económica que se estaba adoptando. En el caso de Argentina y Uruguay no se apreció el mismo grado de cohesión de sus equipos económicos, al tiempo que la influencia política de sus líderes oscilaba con los cambios políticos. Así, mientras los economistas chilenos debieron entenderse durante todo el período de reformas con el General Pinochet, en Argentina los cambios en la Junta Militar, lo mismo que en Uruguay, produjeron cambios en el "peso político" de los economistas que querían impulsar una agenda profunda de liberalización y apertura de la economía.

Posiblemente el evento que selló definitivamente la adopción de diferentes rumbos por parte de las economías del "Cono Sur" antes mencionadas, fue la crisis de la deuda externa de comienzos de los 80, gatillada por la violenta aplicación de una severa contracción monetaria por parte de la Reserva Federal, bajo la administración de Paul Volcker. Ello con el propósito de contener la inflación en los Estados Unidos que se situaba en niveles superiores al 10% anual. Dicho ajuste monetario produjo una fuerte alza de las tasas de interés internacionales junto con una violenta interrupción de los flujos de capitales a las economías emergentes.

Cabe mencionar que las tres economías mencionadas habían adoptado en los años previos una estrategia de fijación del tipo de cambio nominal con el objetivo de disciplinar la política monetaria y con ello de las finanzas públicas. Esto dentro del marco del apogeo del "Enfoque Monetario de la Balanza de Pagos"[29]. Al igual que muchas economías emergentes, las mencionadas economías del Cono Sur habían visto crecer fuertemente sus niveles de endeudamiento externo en los años previos, en el contexto de abundancia de financiamiento en los mercados internacionales gracias a las bajas tasas reales sostenidas por la FED antes del mencionado *shock* monetario y el reciclaje de los "petrodólares" ocasionado por la fuerte alza del precio internacional de dicho producto promovida por la OPEP algunos años antes. Como era de esperar, la verificación de una brusca alza de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales provocó una severa crisis en economías —que como las mencionadas— mantenían altos niveles de endeudamiento externo y un elevado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Las devaluaciones que siguieron fueron vistas por numerosos analistas y líderes políticos de los países mencionados, como el resultado de la ortodoxia del "modelo Chicago", que privilegiaba una libertad excesiva en el funcionamiento de las economías, dejando de lado una actividad regulatoria de los gobiernos, que a la luz de la crisis financiera en desarrollo parecía especialmente necesaria. Por otra parte, se adjudicó una fuerte dosis de responsabilidad en la crisis a la adopción previa de un esquema de tipo de cambio fijo, bajo la inspiración de modelos teóricos impulsados por economistas de Chicago. Para muchos la lección era clara, algo tan serio como la economía de los países no podía ser dejada a los economistas. Al menos no a los de Chicago.

El quiebre del sistema de tipo de cambio fijo en abril de 1982 y las sucesivas devaluaciones que lo siguieron, dieron origen a una importante crisis financiera en la economía chilena, la que lleva a la intervención del gobierno de los principales bancos en enero de 1983. La combinación de una aguda caída de la actividad económica ocasionada por la mezcla del proceso de ajuste cambiario iniciado bajo un esquema de cambio fijo y la posterior devaluación, representaron un severo golpe para un sistema fuertemente endeudado en dólares, que tras décadas de controles estatales aún no había logrado alcanzar los conocimientos y métodos para gestionar adecuadamente el riesgo propio de la actividad.

Un cuadro más o menos similar se observó en Argentina y Uruguay, los otros países que, con diferente profundidad, habían iniciado un proceso de liberalización de sus economías. Al igual que en Chile, en dichos países se generó un fuerte cuestionamiento a las estrategias económicas adoptadas

29. Al respecto véase Frenkel y Johnson (1976).

en los años previos a la crisis, las que en general se asocian con la idea de "neoliberalismo", lo que en el debate público se entendía como sinónimo de "modelo Chicago".

En cada uno de los países mencionados los equipos económicos más afines a los procesos de reformas asociadas a la Escuela de Chicago fueron reemplazados por otros, que con matices, promovían un rol más activo del gobierno en la economía. En el caso chileno el cambio fue menos drástico que en Argentina[30] y Uruguay, no obstante que la nueva administración económica impulsó un alza de los aranceles aduaneros hasta un 35%, desde el 10% en que se encontraban a inicio de la crisis. También se elevaron las tasas tributarias para sostener un programa fiscal activo y compensar en parte el deterioro de los ingresos del gobierno ocasionados por un deprimido precio del cobre y la recesión doméstica. Por otro lado, se inicia un duro trabajo para resolver los efectos de una profunda crisis financiera, los que obstaculizaban la recuperación de la actividad. En efecto, la intervención de los principales bancos dejó en la práctica en manos del gobierno un importante grupo de empresas que eran deudoras del sistema financiero y cuya incapacidad para cumplir con los compromisos asumidos gatilló la crisis de este sector. En un contexto de alto endeudamiento e indefinición con respecto al futuro de la propiedad de estas empresas era poco probable que pudiera verificarse un proceso de recuperación de la actividad, la inversión y el empleo. Esta realidad llevó a la aplicación de una serie de medidas conducentes a fortalecer a la banca nacional y reprivatizar las empresas que habían quedado en manos de la banca[31].

Resulta paradojal que en este contexto, de fuertes cuestionamientos a la economía de mercado y a los economistas de Chicago que lo impulsaban, comenzó a adquirir popularidad la visión expuesta por el célebre economista de Chicago, Henry Simons[32] con respecto a las causas de los episodios de crisis financieras y el diseño institucional adecuado para enfrentarlos. En efecto, diversos economistas —dentro de los que destaca Hernán Büchi en Chile[33]— plantean que la crisis financiera se originó esencialmente en la vulnerabilidad inherente a un sistema financiero débilmente defendido por un encaje fraccional y ciertos requerimientos de capital. Tal como lo planteó Simons algunas décadas antes, la reiteración de las dificultades que observaba la economía chilena para resolver la crisis, lo que suponía zanjar problemas de asignación de pérdidas y de capitalización de los bancos, podían evitarse en la medida que se introdujeran cambios profundos en la organización financiera.

La verificación de un peligroso aumento en el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y la inflación, llevaron al General Pinochet a reemplazar —a comienzos de 1985— al Ministro de Hacienda Luis Escobar por Hernán Büchi. Si bien este no realizó estudios de postgrado en Chicago, su visión económica coincide plenamente con la que se asocia a dicha escuela. Con la llegada de Büchi al Ministerio de Hacienda no sólo se produce el regreso a posiciones de liderazgo en la gestión de la política económica de una nueva generación de economistas formados en la Universidad de Chicago, sino que se retorna decididamente a la agenda inicial. Así, a las pocas semanas de asumir el cargo Büchi anuncia una rebaja de aranceles aduaneros y luego un programa de privatización de numerosas empresas que habían pasado al control del gobierno como consecuencia de la crisis. En este período se trabaja en el diseño de un marco institucional que otorga autonomía al banco central en la búsqueda de la estabilidad de precios y el buen funcionamiento del sistema de pagos. También se formulan ajustes en la legislación bancaria en la línea propuesta por Simons, de modo de hacer más explícito a los depositantes el riesgo inherente al proceso de intermediación financiera. Por otro lado, se construye un conjunto de mecanismos dirigido a lograr una temprana respuesta a los desequilibrios que se pudieran estar incubando en el sistema financiero[34].

30. En Argentina asumió el gobierno de Raúl Alfonsín, que planteó una estrategia de estabilización y de desarrollo que se conoció como el "Plan Austral". A decir de sus impulsores, este desafiaría la ortodoxia económica.
31. Al respecto véase Reinstein y Rosende (2000).
32. Simons (1936).
33. Al respecto véase Büchi (1984).
34. Al respecto véase Ramírez y Rosende (1992).

La gestión de Büchi, que en términos de la orientación de las políticas podría identificarse como "Modelo Chicago 2.0", se concentró esencialmente en la remoción de distorsiones y trabas al desarrollo de la inversión[35]. En este período se materializó una importante reducción del gasto fiscal corriente como porcentaje del PIB, el que pasó de un 30,7% en 1984 a un 19,3% en 1990. Por otro lado, se introdujeron ajustes en el sistema tributario que apuntaron a estimular el ahorro y la inversión. Los resultados del ejercicio son notables, registrándose un crecimiento promedio del PIB de 6,7% durante la gestión de Hernán Büchi a la cabeza de equipo económico, que transcurre entre 1985 y 1989.

Los exitosos resultados que observó la economía chilena durante la gestión de Hernán Büchi permitieron revalidar ante la opinión pública los méritos del modelo de economía de mercado, lo que influyó decisivamente en el enfoque asumido por los gobiernos que vinieron a partir de 1990. En efecto, a partir de 1990 y por veinte años, el gobierno de Chile es ejercido por la coalición de partidos de Centro Izquierda denominada "Concertación de Partidos por la Democracia". Los economistas de dicho sector provinieron principalmente del centro de estudios Cieplan, el que a través de sus publicaciones había cuestionado severamente el proceso de reformas económicas iniciadas a mediados de los 70. Sin embargo, el fuerte contraste observado por la economía chilena en la segunda mitad de los 80 con respecto a otras economías, como la de Argentina bajo la gestión de Alfonsín o de Brasil en el gobierno de Sarney, donde se estableció el "Plan Cruzado", con resultados igualmente pobres, llevaron a sostener los lineamientos esenciales del modelo de economía de mercado. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la mantención de los lineamientos centrales de la estrategia económica chilena que se observa, bajo diferentes gobiernos, a partir de 1990, bien puede ser interpretada como una manifestación del triunfo de las ideas impulsadas por un grupo importante de economistas formados en la Universidad de Chicago. Por cierto, la elección de Michelle Bachelet como Presidente de la República el año 2013 ha planteado importantes dudas con relación al futuro del modelo de economía de mercado en Chile. De hecho para no pocos líderes de la coalición que apoya a la Presidente Bachelet un objetivo de su gestión debe ser la introducción de cambios profundos en el modelo económico. Aún es prematuro aventurar un juicio con respecto al alcance de las reformas que se ha planteado la actual administración y con ello, el grado de amenaza que representan para la organización económica que, en líneas generales, ha prevalecido por casi cuatro décadas.

LAS IDEAS TRIUNFANTES Y SUS RAZONES

Los progresos alcanzados por la economía chilena en las últimas décadas la han situado en una posición de liderazgo dentro de la región. Ello tanto en términos del comportamiento de los indicadores macroeconómicos tradicionales (crecimiento del producto por habitante, inflación, vulnerabilidad de las cuentas macroeconómicas, dentro de las principales) como de la consolidación de un marco institucional favorable a la mantención de dichos resultados. En esta categoría cabe destacar la Ley de Bases de Administración Financiera del Estado; la autonomía del Banco Central; la legislación financiera y del mercado de valores; y la Regla de Balance Estructural en la administración de las finanzas públicas, entre otras.

En los términos de la discusión de las causas que impulsan el crecimiento de los países que realiza Paul Romer (1993), se puede plantear que las "ideas" que inspiraron el proceso de reformas chileno y su posterior éxito son bienes públicos, por lo tanto disponibles a cualquier economía que enfrente problemas de estancamiento y desequilibrios crónicos. Luego, cabe preguntarse por qué entonces otras economías latinoamericanas no siguieron el mismo rumbo y se mantuvieron atrapadas en esquemas marcados por una fuerte presencia del gobierno en las economías. ¿Por qué no se adoptó antes este camino en Chile, considerando que los signos de fracaso del "modelo de desarrollo hacia adentro" impulsado por la Cepal eran evidentes bastante antes del inicio del proceso de apertura y liberalización? ¿Por qué los militares, por formación proclives a la planificación, se embarcaron en un proceso de liberalización tan profundo como el impulsado por los Chicago Boys?

35. Sobre la política económica seguida en este período véase Büchi (1993).

Desde luego, la respuesta a cada una de estas interrogantes requeriría de una elaboración y análisis extensivo, por lo que en este trabajo sólo aventuraremos una respuesta esencialmente intuitiva a éstas. Con respecto a la profundidad y severidad del ajuste que llevó a cabo la economía chilena a mediados de los 70 cabe mencionar la presencia de cuatro factores, complementarios entre sí, que contribuyeron a la configuración del cuadro propicio para la puesta en marcha de un profundo proceso de reformas económicas.

i) La persistencia y profundidad de los desequilibrios que registraba la economía chilena, especialmente en términos de inflación e incapacidad de progresar. A mediados de los 70 estos hacían inevitable la aplicación de duras políticas de ajuste que, en dicho contexto, parecían contar con un importante grado de apoyo del público. Así, más allá de las particularidades de la situación política imperante tras el golpe militar de mediados de 1973, cabe hacer presente que los mismos grupos empresariales que anteriormente defendieron un esquema proteccionista, con una importante presencia del gobierno en la administración del crédito y del sistema de precios, aceptaron el fracaso evidente de dicho modelo y debieron aceptar las pérdidas inherentes al cambio a otro distinto. Como se indicó, esta aceptación se hizo más fácil de lograr dado el quiebre que se registraba en la institucionalidad económica vigente como consecuencia de la masiva estatización previa de empresas, las distorsiones en el sistema de precios y la fuerte dependencia del éxito de la actividad empresarial de las decisiones que adoptaran las agencias estatales. Al igual que en los casos de hiperinflación que examina Sargent (1986), la experiencia chilena de los 70 indica que una vez que se alcanzan grados importantes de desequilibrios macroeconómicos —a los que en este caso cabe añadir de quiebre institucional— se configura un cuadro favorable a la realización de ajustes sustantivos, tanto en las cuentas macroeconómicas como en la estructura de la institucionalidad vigente.

ii) En lo que se refiere a la aceptación del gobierno militar de la agenda impulsada por el "grupo Chicago", la respuesta es similar a lo planteado en el punto anterior. La profundidad de los desequilibrios y la manifestación evidente de agotamiento de un modelo de desarrollo basado en la intervención del gobierno en la economía facilitó fuertemente el cambio de rumbo seguido. En particular, ello ocurre el año 1975, cuando la economía chilena debe enfrentar un violento deterioro de los términos de intercambio, el más importante desde la Gran Depresión. Desde luego ello no implica que los militares hubiesen apoyado en forma incondicional esta nueva estrategia de política económica. Los diferentes relatos del período dan cuenta de un importante grado de apoyo del General Pinochet al proceso de reformas impulsado por los Chicago Boys. Sin embargo, también era perceptible la desconfianza en dicha estrategia de un importante grupo de oficiales, en las diferentes ramas de las fuerzas armadas[36].

iii) Un tercer factor determinante del éxito del proceso de reformas chileno, se refiere al efecto multiplicativo que produjo el Convenio U. Católica–U. de Chicago–AID. En efecto, tanto la política de becas impulsada por Odeplan[37] —particularmente por Miguel Kast, exalumno de Chicago y Sub Director de dicha oficina entre 1973 y 1978[38]— como el número de jóvenes interesados en hacer uso de ellas, permitió realizar una difusión amplia e intensa de las "ideas" de libre mercado, las que estaban disponibles y requerían de una detallada implementación. Siguiendo con el paralelo con los desarrollos recientes en la *Teoría del Crecimiento*, el grupo Chicago trabajó intensamente en la construcción de un marco institucional que sustentara el proceso de reformas al mismo tiempo que impulsó una fuerte inversión en el tipo de capital humano requerido para esta tarea. En la línea de la *Teoría del O–Ring*[39], el éxito de las reformas no podía depender de las iniciativas y energía de los líderes del proceso sino que se hacía necesario de la construcción de "equipos"

36. Con respecto al ambiente "político" dentro del cual se desarrolló el proceso de reformas económicas véanse A.Fontaine (1988) y Vial, Ogaz y Morales (1999).

37. Actualmente esta Oficina de Planificación Nacional tiene rango de ministerio y se llana Ministerio de Desarrollo Social.

38. Entre 1978 y 1980 ejerce el cargo de director de la mencionada oficina.

39. Al respecto véase Kremer (1993).

de recursos humanos calificados en la implementación, que se complementaran, sin los cuáles el proyecto fracasaría.

iv) Líderes con gran ascendiente y claridad conceptual. Siguiendo la línea propuesta por Harberger (1993), el éxito del tipo de procesos impulsado en Chile por los economistas de Chicago requiere de líderes que tengan claro el rumbo, a lo que deben añadir una destacada capacidad de persuasión hacia el mundo político, de modo de impulsar y sostener las reformas, no obstante los costos que inevitablemente estos generan. En este sentido es inevitable hacer referencia al rol que tuvieron muchos economistas dentro del proceso de reformas chilenos, dentro de los que destacan especialmente Sergio De Castro y Hernán Büchi, en sus correspondientes períodos a cargo del Ministerio de Hacienda.

Es posible que ninguna de los factores mencionados, por sí sólo, sea capaz de explicar el proceso de transformaciones de la economía experimentado por la economía chilena a partir de mediados de los 70. Sin embargo, parece plausible sostener que la combinación de los mismos generó las condiciones necesarias para ello ocurriera.

LA INFLUENCIA ACTUAL DE CHICAGO

Si en la primera etapa del proceso de reformas económicas llevado a cabo en Chile a partir de mediados de los 70 la influencia de "la escuela de Chicago" se asoció principalmente a la participación de un importante número de exalumnos de ésta en el diseño e implementación de las políticas correspondientes, a partir de los 90 esta influencia se expresa de un modo diferente. En efecto, ya no se observa la presencia de economistas de Chicago en puestos de gobierno, los que en general proceden de universidades de la costa este de los Estados Unidos, como Harvard, MIT y NYU. Sin embargo, en este período se aprecia una estrecha adhesión de las autoridades económicas a principios que por varias décadas fueron defendidos con fuerza por los economistas de Chicago . Dentro de estos cabe destacar los siguientes:

a. Las personas, tanto en su rol de consumidores como de productores, responden al conjunto de incentivos que enfrentan.

b. El mercado es, en la mayoría de los casos, un mecanismo eficiente de asignación de recursos.

c. La apertura al comercio internacional es conveniente para economías pequeñas como la chilena.

d. La inflación es un fenómeno monetario.

e. La inflación tiene costos de eficiencia por lo que es aconsejable apuntar a la estabilidad de precios.

De la aceptación del planteamiento expresado en a) se desprende el planteamiento b). De b) y c) se origina una amplia política de apertura al exterior, junto con la extensión del uso de criterios de mercados a aspectos que algunas décadas atrás hubiera resultado inimaginable pensar en Chile, como la concesión y tarificación de las autopistas, puertos y hospitales, entre otros.

Los planteamientos d) y e) se tradujeron en la creación de un banco central autónomo en 1989, con un mandato claro y preciso en términos de promover la estabilidad en el valor de la moneda y en el buen funcionamiento del sistema de pagos. El desarrollo del marco institucional chileno al respecto estuvo fuertemente influido por la experiencia y marco institucional del Bundesbank[40]. Si bien en sus inicios hubo una fuerte controversia con respecto a los méritos de esta iniciativa —para algunos poco democrática, en cuanto se creaba un poder que escapaba al juicio y evaluación de los electores, para otros ineficiente, por cuanto alimentaría la descoordinación entre política monetaria y fiscal,

40. Sobre la discusión que rodeó el establecimiento de la ley que otorgó autonomía al Banco Central de Chile véase Rosende (1989) y Fontaine (2000).

con los consecuentes costos que ello supone— en definitiva el sistema terminó alcanzando una amplia aceptación en los diferentes sectores y grupos de opinión. Por otro lado la inflación se ha mantenido persistentemente dentro del rango objetivo del Banco Central, en línea con las tasas prevalecientes en las economías industrializadas y, por lo tanto, muy lejos de lo que fue la experiencia histórica chilena en las décadas previas.

Aun cuando no ha estado en la primera línea de discusión, un planteamiento fuertemente impulsado desde el inicio del proceso de reformas es el f), que se plantea a continuación.

f. Una gestión eficiente de las finanzas públicas supone la aplicación sistemática de una rigurosa evaluación social de los proyectos públicos.

Si bien es destacable la disciplina presupuestaria observada por los diferentes gobiernos en las últimas cuatro décadas, lo que en general se ha sustentado en una rutina de evaluación de los proyectos públicos, en la práctica ha sido más difícil alcanzar una rutina de *accountability* de la eficiencia de este proceso. Así, a diferencia de lo que ocurre con los informes de política monetaria que entrega trimestralmente el Consejo del Banco Central al Congreso, lo que genera un cierto "rito" en términos de los criterios de evaluación de la política monetaria y sus resultados, la discusión de iniciativas de gasto no suele promover un debate en términos de la rentabilidad social de éstas. No obstante ello, en general se ha apreciado un esfuerzo sistemático de las autoridades fiscales por el diseño de políticas bien enfocadas en términos de sus objetivos y que representen un aporte a la política social.

De la enumeración y análisis de los seis planteamientos expuestos, parece evidente que la influencia de la "escuela de Chicago" en Chile se ha mantenido vigente. Tal vez los aspectos que podrían generar mayores dudas con respecto a la permanencia futura de esta realidad es la tendencia que se observa en los últimos años a soslayar el planteamiento a) cuando se trata de discutir los efectos de cambios en el nivel y estructura de la carga tributaria. En efecto, es habitual encontrar justificaciones para mayores impuestos a las empresas y/o personas sobre la base de estos que no tendrían grandes efectos sobre la inversión y el ahorro[41]. Desde luego, este tipo de discusiones son particularmente difíciles de resolver desde un punto de vista empírico, dado la enorme cantidad de detalles que contiene un sistema tributario, los que en definitiva determinan el nivel efectivo de la carga tributaria y sus efectos. Por ello llama la atención que el debate de temas tributarios se aprecia —en importantes sectores— una arraigada creencia de "neutralidad" de los mismos. La discusión de este aspecto aparece como uno de los grandes desafíos que deberán enfrentar los economistas identificados con la "Escuela de Chicago" en los próximos años en Chile. Desde luego no se trata de cuestionar la pertinencia —incluso, la eventual conveniencia— de materializar ajustes al alza de la carga tributaria en determinados contextos. El punto pasa por establecer una metodología de análisis que confronta los efectos de los mayores impuestos con los beneficios sociales asociados al uso de los recursos adicionales que por este medio obtendrá el gobierno.

Tal como ha ocurrido en los Estados Unidos[42], uno de los mayores cuestionamientos que se han levantado en los últimos años contra el modelo de economía de mercado se refiere a una supuesta tendencia a la desigualdad del mismo. Este aspecto ha aparecido con fuerza en el análisis de las posibles causas de la crisis financiera *subprime* en EEUU y también en Chile, como una justificación para los cambios en la agenda económica impulsada por la Presidente Bachelet en su segundo mandato.

Si bien existen diferencias importantes en las fuerzas que han intervenido en la evolución de los mercados de factores de las diferentes economías, no se puede soslayar la presencia de cambios considerables en la oferta de trabajo partícipe del comercio internacional desde la caída del Muro de Berlín[43]. Independiente de otros factores, este parece haber influido en un deterioro de la posición

41. La discusión de la reciente reforma laboral es una ilustración elocuente al respecto.

42. Por ejemplo véase Stiglitz (2012) y Rajan (2010).

43. Al respecto véase Rosende (2014)

relativa de ingresos de los trabajadores de menor calificación relativa en un número importante de economías. No obstante ello, en el caso específico de Chile la evidencia disponible muestra una caída progresiva en la desigualdad, en tanto las diferencias en acceso al mercado laboral de los jóvenes son menores que las que prevalecieron en sus padres y abuelos. En todo caso, lo que se conoce como "el Modelo Chicago", establecido a la luz de los planteamientos que formularon los profesores emblemáticos de dicha universidad y también de quienes fueron sus alumnos, continúa manteniendo un importante grado de influencia en el debate de políticas públicas chileno, al tiempo que sus resultados debieran atraer el interés de otras economías de la región que enfrentan serios problemas de desequilibrios macroeconómicos y distorsiones en el funcionamiento de sus mercados, para las que las lecciones del caso chileno debieran tener especial interés.

REFERENCIAS

Arancibia, P. y F.Balart (2007), Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno, Editorial Biblioteca Americana, Libertad y Desarrollo, Fundación Costabal.

Barandiarán, E. (1973) "Inflación Durante el Gobierno de la Unidad Popular", Informe de Coyuntura N°4, Instituto de Economía Universidad Católica de Chile, Noviembre.

Büchi, H. (1984), "Bancos. Una Alternativa Para su Regulación", Mimeo, abril.

Büchi, H. (1993) La transformación económica de Chile. Del Estatismo a la Libertad Económica, Grupo Editorial Norma.

J. Cauas (1974), Inflación, Costos y Dinero. Editorial Nueva Universidad.

Cerda, R. (2007), "Chicago a finales de los 90 y comienzos del Siglo XXI" en F. Rosende (Ed.) La Escuela de Chicago: Una Mirada Histórica a 50 años del convenio Chicago–Universidad Católica. Ensayos en Honor de Arnold C. Harberger, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Clarida, R., J.Gali y M.Gertler (1999), "The Science of Monetary Policy: A New Keynesian Perspective", Journal of Economic Perspectives, 37 (4),1661–1707.

Colander,D. (2005), The Making of an Economist Redux, Journal of Economic Perspectives, Vol. 19, 1.

Fontaine, A. (1988) Los Economistas y El Presidente Pinochet, Empresa Editora Zig Zag.

Fontaine, J.A. (1989)"The Chilean Economy in the Eighties: Adjustment and Recovery" en S. Edwards y F.Larraín (Eds.) Debt, Adjustment and Recovery, Latin America's Prospects for Growth and Development, Basil Blackwell.

Fontaine, E. (2009), Mi Visión, Instituto Democracia y Mercado, Universidad del Desarrollo.

Fontaine, J.A. (2000), "Banco Central Autónomo: En Pos de la Estabilidad" en F. Larraín y R. Vergara (Eds.) La Transformación Económica de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Frenkel, J.A. y H.G.Johnson (1976), The Monetary Approach to the Balance of Payments, University of Toronto Press.

Friedman, M. (1968), "The Role of Monetary Policy", American Economic Review, 58 (1),Marzo

Friedman, M. y A.J. Schwartz (1963), A Monetary History of the United States, 1867–1960, Princeton University Press.

Friedman, M. y R. Friedman, Memoirs: Two Lucky People (1998), The University of Chicago Press.

Hachette, D. (2007) "La Génesis de la Escuela de Chicago: Fines de los 50 y 60" en F. Rosende (Ed.) La Escuela de Chicago: Una Mirada Histórica a 50 años del convenio Chicago–Universidad Católica. Ensayos en Honor de Arnold C. Harberger, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Harberger, A. C.(1954), "Monopoly and Resource Allocation", American Economic Review 44, p.77–87.

Harberger, A. C. (1993) "Secret of Success. A Handful of Heroes", American Economic Review, Mayo, p.343–350.

Harberger, A. C. (2014) "Milton Friedman: Un reconocimiento" en R. Lüders y F.Rosende (Eds.).

Klamer, A. y D. Colander (1990), The Making of an Economist, Boulder Col. Westview Press.

Kremer, M. (1993), "The O–Ring Theory of Economic Development, Quarterly Journal of Economics 108, August: 551–575.

Larraín, F. y P. Meller (1990), "La experiencia socialista–populista chilena: La Unidad Popular, 1970–1973", Cuadernos de Economía, 27(82).

Larraín, F. y R. Vergara (2000), La Transformación Económica de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Lucas, R.E. Jr. (1973), "Some International Evidence on Output–Inflation Tradeoffs," American Economic Review 63 (3), June.

Lucas Jr., R.E (2013), " Glass–Steagalll: A Requiem": Reflections on the 100 th Anniversary of the Federal Reserve, American Economic Review: Papers and Proceedings, 103(3); p.43–47.

Lucas Jr., R.E. y N.L. Stokey (2011), "Liquidity Crises: Understanding sources and limiting consequences, A theoretical framework, The Region, Federal Reserve of Minneapolis, June,p.6–15.

Patinkin, D. (1981), Essays on and in the Chicago Tradition, Durham, NC: Duke University Press.

Rajan, R. (2010), Fault Lines, Princeton University Press.

Ramírez G. y F. Rosende (1992), "Responding to Collapse: Chilean Banking Legislation after 1983" en P.L. Brock (Ed), If Texas Were Chile: A Primer on Banking Reform, A Sequoia Seminar Publication, ICS Press.

Reinstein, A. y F. Rosende (2000), "Reforma Financiera en Chile" en Larraín, F. y R. Vergara (Eds.), La Transformación Económica de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Romer, P. (1993) "Economic Growth", The Fortune Encyclopedia of Economics, D. Henderson (Ed.), Warner Books.

Rosende, F. (1989), Autonomía del Banco Central. Análisis de una iniciativa, Cuadernos de Economía, N°77, Año 26, Abril.

Rosende, F. (2007) La Escuela de Chicago: Una Mirada Histórica a 50 años del convenio Chicago–Universidad Católica. Ensayos en Honor de Arnold C. Harberger, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Rosende, F. (2007) "Chicago Economics II: Del Triunfo de las Ideas a la Crisis de los Chicago Boys en Chile" en F. Rosende (Ed.) La Escuela de Chicago: Una Mirada Histórica a 50 años del convenio Chicago–Universidad Católica. Ensayos en Honor de Arnold C. Harberger, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Rosende, F. (2008), "Las Instituciones en el crecimiento económico", Estudios Públicos N°111, Invierno.

Rosende, F. (2014), El Gran Descalabro: La macroeconomía de la primera gran crisis financiera del siglo XXI, Ediciones UC.

Sargent, T.J. (1986), "The End of the Big Four Inflations", en su Rational Expectations and Inflation, Harper and Row.

Schultz, T. (1950), "Reflections on Poverty within Agriculture", Journal of Political Economy 43, February.

Simons, H. (1936), "Rules versus Authorities in Monetary Policy", Journal of Political Economy, N°1, February.

Stiglitz, J.E. (2012), The Price of inequality: How Today Divided Society endangers our Future, W.W.Norton and Company.

Van Overtveldt, J. (2007), The Chicago School : How the University of Chicago assembled the thinkers who revolutionized economics and business. Agate A B2 Book.

Vial, G., F. Ogaz y A. Morales (1999) Una Trascendental Experiencia Académica: Una Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Nueva Visión Económica.

Wisecarver, D. (1983), "Dogmatismo y Pragmastismo: Una Década de Política Económica en Chile", Estudios Públicos N°11.